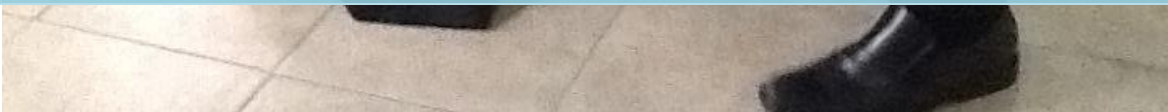


Num. 2 Noviembre/Diciembre 2013



OBSINAUTAS

DE CONVENTOS A MILONGAS



[www.obsinautas.com](http://www.obsinautas.com) | Obsidiana Mx

## **EDITORIAL**

### ***ENTRE el CONVENTO y la MILONGA***

***José Alberto Moreno***

¿Cómo conciliar mis arquetipos? Esta ha sido una de las preguntas más frecuentes durante mi terapia con Obsidiana. Los arquetipos se nos muestran contrastantes, opuestos e irreconciliables, sin embargo conviven en nuestra psique y nuestro inconsciente los expresa.

Tenemos tanta obsesión por ser coherentes que muchas veces olvidamos que vivimos en medio de un universo incoherente y caótico que es nuestra mente. Este número está dedicado al Taller Psicomágico “Del Convento a la Milonga”, espacio de sanación que nos enfrenta a los dos arquetipos que consideramos más opuestos: la monja y la puta. Nuestro mundo de dicotomías nos obligan a “tomar partido” entre uno u otro arquetipo, sin detenernos a pensar en sus capacidades complementarias y la conciliación de universos piadosos y sensuales que ofrecen trabajar con ambos.

Por tercer año consecutivo, en septiembre, se celebró este Taller en la Ciudad de México. A lo largo de tres años ha revelado la sabiduría de las terapias de Obsidiana y la Tangoterapia en referencia a mostrarnos tanto nuestras sombras como nuestras luces y conciliándonos con nosotros mismos. Producto de estas experiencias Ana Silvia Serrano nos ofrece un artículo sobre el poder terapéutico del Taller. Adriana Mercedes Berardo escribe sobre los arquetipos y el Tangosiris. José Alberto Moreno narra su experiencia de trabajar “arqueológicamente” con ambos arquetipos. Por su parte, Sofía Knakal describe su experiencia en el taller y su experiencia con la monja. Félix Malpica nos entrega

un texto sobre la conciliación de los arquetipos. Por último, un texto anónimo, muestra las repercusiones físicas del arquetipo monjil.

De esta manera, el segundo número de la *Revista Obsinautas* continúa con su vocación de difundir la terapia de Obsidiana y otros métodos terapéuticos como la Tangoterapia de Federico Trossero buscando la sanación de nuestro físico y psique, reconfigurándonos como seres completos, enfrentándonos con nuestros recuerdos y nuestra sombra. Procesos que se producen ya sea con las geometrías o bailando. Así buscamos el encuentro con nosotros mismos, tal y como dice el tango “Volver”:

*Tengo miedo del encuentro  
Con el pasado que vuelve  
A enfrentarse con mi vida.  
Tengo miedo de las noches  
Que, pobladas de recuerdos,  
Encadenen mi soñar.  
Pero el viajero que huye,  
Tarde o temprano detiene su andar*

No detengamos nuestro andar. Continuemos por nuestros senderos obsidiánicos.

# ***El ARQUETIPO de la MONJA y la PUTA: una VISIÓN CONTROVERSIAL en la SANACIÓN con las GEOMETRÍAS de OBSIDIANA***

**Ana Silvia Serrano**

El presente trabajo está basado en los resultados obtenidos en los Talleres Psicomágicos “De Conventos a Milongas” en los años 2011, 2012 y 2013 en la ciudad de México, que se realizaron bajo la guía del Dr. Federico Trossero y su servidora. Tiene como objetivo mostrar otra arista de la concepción del arquetipo de la monja, que se confronta con el arquetipo de la puta (mujer libre).

El concepto de arquetipo puede ser entendido como una estructura energética que reúne la memoria de la historia de la humanidad y que reverbera en el inconsciente colectivo y personal.

Con base en esta definición, se puede decir que el valor del arquetipo consiste en la posibilidad de descifrar el lenguaje del cuerpo emocional, lo que nos permite penetrar en el mundo del inconsciente y conocer aquello que nos aqueja, nos atrapa en el dolor y el sufrimiento.

Este es el camino que ha propuesto el Dr. Jung, quien sostiene que los símbolos, mitos y arquetipos nos llevan a descubrir nuestra sombra como la frase a la entrada del Templo de Delfos: *“Conócete a ti mismo y conoce todo acerca de ti”*.

El trabajo con las Geometrías de Obsidiana que propongo en los libros de mi autoría pretenden brindar un apoyo para la realización del trabajo energético y

terapéutico, ya que desde nuestros ancestros mexicanos se trabajaba dicha piedra para entrar en contacto con el inconsciente.

A través de este, se puede conocer la capacidad de proyección que nos brindan las diferentes Geometrías de obsidiana, que debido a su propiedad de corte concoidal expande la energía que contacta y proyecta los contenidos de la psique humana, lo que la hace de delicado manejo por lo que se debe tener un conocimiento profundo para este trabajo y se recomienda hacerlo de la mano de un experto certificado por la Sociedad Internacional de Terapeutas de Obsidiana (S.I.T.O, S.C.).

La propuesta para el trabajo de los arquetipos de la monja y la puta, es el uso de Ixtli, el disco de obsidiana que colocado en el Chakra de la garganta proyecta las memorias de vida pasada, así como Tezcatlipoca, el espejo, donde ambos tienen como objetivo abrir un espectro del inconsciente para mostrar las imágenes o recuerdos de vivencias que estos guardan y lograr la sanación a través de la liberación de esta energía.

El trabajo con el arquetipo de la monja consistió en asistir entre dos a cuatro días en cada Taller, a un convento diferente, con el atuendo correspondiente a la monja para las mujeres y con el atuendo del sacerdote para los varones. Cada uno de estos días se realizó una práctica dentro de un convento, que consistió en consultar a Tezcatlipoca, el espejo de obsidiana. En estas vivencias se observó que los participantes recordaron diversas vidas donde pudieron verse reflejados en el espejo. Recordaron haber sido monjas, sacerdotas, dirigentes de la iglesia y madres superiores. Sin embargo lo más importante fue la parte terapéutica donde surgieron las emociones de dolor, culpa, vergüenza, humillación, de profunda pena por haber perdido bebés en embarazos que terminaron en muertes, sentimientos de encierro en claustro, tortura, dolores en pies, rodillas, cóccix, sacro y columna baja. Sin embargo también se observó que durante la práctica de la monja, los integrantes de los grupos tanto mujeres como varones charlaban

entre ellos de temas eróticos de una forma muy libre y constante, así el tema que predominaba era el tema sexual y observaron -durante las caminatas que realizaron en diferentes partes de la ciudad (centro, norte y sur de México D.F.)- que los transeúntes con los que se cruzaron los observaban con morbo, con miradas seductoras y palabras amables e invitadoras.

El trabajo con el arquetipo de la puta se realizó en el salón de baile de tango, las mujeres con atuendo de putas (escote, falda corta, tacón y maquillaje) y los varones con atuendo de macho (camisa de manga, pantalón formal y zapato elegante). La práctica consistió en conocer las bases del baile de tango, desarrollando la parte medular del baile que descansa en el conocimiento del abrazo y del baile en conjunto con el otro. En este, se trabajó sobre la capacidad de los participantes para desarrollar dicho arquetipo para que pudiera acercarse a las mujeres como a los varones a su parte erótica, sensual y de entrega al otro a través del baile con el cuerpo y el sentimiento.

Durante este proceso se pudo ver que algunas mujeres no lograron sentirse cómodas en el abrazo con otras mujeres. Se observó que los hombres bailaban rígidos y alejados del cuerpo de la mujer. Se pudo apreciar que había miedo por parte de los hombres y mujeres de contactar con la sensualidad y el erotismo que el baile de tango invita a contactar.

También se pudo ver una dificultad constante, la incapacidad para contactar con la sensibilidad interior de ambos sexos y que para representar el arquetipo no bastaba el atuendo, el entorno, la música y la instrucción para lograr que tanto mujeres como varones contactaran su sensualidad, erotismo, su puta o a su macho.

El resultado final de estas prácticas nos lleva a concluir que:

1. El hábito de la monja y del sacerdote constituyen una máscara que permiten ocultar la verdadera personalidad, lo que constela el erotismo y la sensualidad del individuo, permitiéndoles manifestarlos con libertad.
2. Las memorias que guardan el arquetipo de la monja y el sacerdote, en su mayoría son de dolor, sufrimiento, tortura, encierro, pero también de erotismo, sensualidad y recuerdos de prácticas sexuales prohibidas.
3. En cuanto a los arquetipos de la puta y el macho se observa que existe una gran dificultad para entrar en contacto con el erotismo y la sensualidad.
4. Surgen los miedos a enfrentar a la mujer, por parte de varones pero mujeres también lo que muestra un alejamiento de la feminidad.
5. Esta situación conlleva a la dificultad de ser llevado por el otro lo que a su vez muestra la negación a recibir.
6. Las memorias que guarda el arquetipo de la puta y del macho, en su mayoría son de sometimiento, de vergüenza, condena, crítica y miedo.
7. En otros casos en el trabajo con el arquetipo de la puta, el sentimiento era de estar bailando con el padre, lo que mostraba al arquetipo de la niña, y no al de la puta.
8. Y en otro momento se mostró el arquetipo de la esclava quien se manifestaba bailando de forma pasiva sin propuesta o presencia alguna por parte de la mujer lo que obligaba al varón a comportarse como un amo.

## **Conclusión**

A partir de los eventos anteriores se puede decir que el trabajo de la sombra va más allá de lo que podemos imaginar debido a que aquello que pensamos o creemos, no corresponde a la realidad.

El trabajo con la sombra que detonan las Geometrías de obsidiana nos permiten ver lo que realmente reside en nuestro inconsciente que nos puede llevar a vivir más en el orden de la verdad.

En el presente trabajo se develan verdades que no se creerían si no fuera por estas prácticas que se realizan con la ayuda de las Geometrías y bajo la dirección guiada de expertos que permiten contar con una visión profesional para la interpretación de los resultados.

Las Geometrías de obsidiana resultan de gran valía ante el trabajo terapéutico de la sombra que nos muestra lo que residen dentro de nuestro ser que no conocemos, que negamos, rechazamos y evadimos.

Es importante mencionar que de no realizar el trabajo con la sombra, quedamos atrapados en una vida de apariencia que nos lleva a la creación de una realidad inexistente, ficticia y que puede resultar peligrosa y dañina al final de nuestras vidas.

Queda abierta la invitación al trabajo con las Geometrías de Obsidiana para adentrarse en el trabajo profundo del ser, de la sombra, que devela las memorias que residen en inconsciente colectivo para ser vistas y sanadas en un contexto de evolución.

### ***Bibliografía***

Serrano Ana Silvia, *Obsidiana, piedra sagrada de sanación*, ed. Continente, 2010, Buenos Aires, Argentina.

Serrano Ana Silvia, *Osiris, el huevo de obsidiana*, ed. Continente, 2012, Buenos Aires, Argentina.

**Ana Silvia Serrano**, nació en la Ciudad de México. Realizó la licenciatura de Ciencias Políticas y Sociales. Master en Psicobioenergoterapia. Fundadora de la Sociedad Internacional de Terapeutas de Obsidiana “Ana Silvia Serrano” S.C. (2009). Investigadora, maestra y terapeuta especializada en el tema de la



medicina cuántica con cristales de cuarzo y obsidiana. Imparte talleres, seminarios, diplomaturas y maestrías del Sistema de Sanación con Geometrías de Obsidiana, reconocidas por la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Salud de México. Autora de *Obsidiana, Piedra Sagrada de Sanación* (2004), *Osiris, El Huevo de Obsidiana* (2005) y coautora del *Gran Libro de la Gemoterapia*, (2005).



Fotografía de Ana Silvia Serrano, 2013.

## ALAS de TANGO y OBSIDIANA

Adriana Mercedes Berardo

El tango ha sido definido de muchas maneras, nosotros vamos a elegir la que dice que *“El tango es un sentimiento que se baila”*. Los sentimientos como las emociones no siempre fluyen tan ligemente como nos gustaría. Se traban, nos anudan y nos ensombrecen. Aparece nuestra sombra y no sabemos que es lo nos pasa. Nos enojamos con nosotros mismos, con los tangueros, con el instructor, con nuestro compañero de baile.

Entonces sucede que tanto en las milongas, como en las clases de tango las personas no pueden moverse libremente, disfrutar y conectarse con su aspecto más sensual, lo que genera frustración y sentimiento de minusvalía. Es como si el cuerpo, la mente y el sentimiento dijeran: *“De nuevo...de nuevo se repite lo que me pasa siempre”*.

### ***¿Qué es una milonga? ¿Qué es la Tangoterapia?***

La milonga es el lugar en donde se encuentran los bailarines para bailar tango. Es el espacio donde las personas se reúnen, con una orquesta o un musicalizador, en un espacio real, tangible que es la pista de baile, la luz, el piso, la música, los otros. A la vez existe un espacio también real pero intangible que no se ve, que se siente y se percibe. Este es el espacio del rito donde es posible la magia del tango.

Bailar tango es una experiencia ritual, para la que se necesita cierto tiempo de preparación para considerarse un iniciado. Es un rito de la tribu que incluye el espacio del mito, de la identidad, de la pertenencia del sí mismo en relación al otro, de la gente que pertenece a un mismo clan y que conforman la tribu. Este ritual de la tribu es un abrazo que se baila, es un entrelazarse en una cercanía que hace que el mundo se condense en ese gesto donde dos se hacen uno.

Para esto es necesario estar presente en el ahora, es un absoluto, nada existe fuera de ese compartir en el abrazo, en la entrega mutua de dos que comparten un eje y a la vez un espacio en común con otros. Ese espacio en común es la pista de baile. Y esta es la magia, ser dos en un diálogo de cuerpos entre otros cuerpo danzando en una pista.

Desde la metodología del doctor Federico Trossero se propone a la Tangoterapia como una técnica terapéutica que promueve el desarrollo personal; es un método de exploración de los recursos personales y un potenciador de las propias capacidades. Tiene como finalidad diagnosticar, pronosticar y llevar a cabo la cura. Es una propuesta terapéutica concebida como un arte y una técnica, un acto creativo como procedimiento terapéutico.

Esta propuesta concibe a la persona como un ser dotado de cuerpo, mente y espiritualidad, en una íntima e inestable relación consigo mismo y con el universo. El universo en el baile del tango, en el momento de la milonga es el espacio de la pista de baile con los otros tangueros. El universo en la Tangoterapia es el mundo mío con el mundo de los otros y el terapeuta que coordina conformando así el grupo terapéutico en constante interacción e interrelaciones. En los talleres de Tangoterapia buscamos recuperar la sensualidad en los vínculos.

### ***¿Qué le pasa al paciente?***

Perdió el contacto consigo mismo y con los demás, está encerrado en Si mismo y con mucho temor hacia el Otro, ese Otro que es vivido como peligroso hacia el propio Yo.

Trabajamos entonces, esta pérdida fundamentalmente a través del abrazo y del grupo que es la trama de contención. El tango apela a la vivencia de nuestro ser más profundo, a la relación más arcaica tanto en el abrazo como en el lenguaje corporal. Cuando bailamos tango nunca hablamos, SENTIMOS, no

entra la racionalidad. Sí, se conversa con el compañero de baile entre tema y tema. Sin embargo esta presencia no siempre puede concretarse.

Mirando el tango desde el paradigma del inconsciente colectivo y de los arquetipos junguianos, aparecen claramente lo transpersonal y lo ritual. El tango, sobre todo en la danza, revive arquetipos fundantes en la estructura del psiquismo humano que se actualizan en el momento de bailar.

Tanto el ánima como el animus se manifiestan proyectivamente sobre el juego de los cuerpos puestos en relieve en la danza. El tango no sabe de razones sino que percibe, y comanda las imágenes primordiales de la humanidad, las más arcaicas, el sometimiento del constante juego con la sombra. Es desde este lugar donde encontramos la unión alquímica de tango y obsidiana.

Osiris, el huevo de Obsidiana, sinérgicamente con el tango, nos muestran el camino de la luz y el conocimiento. La experiencia en solitario que a la vez es dos y es el Todo. El huevo origen de la vida que siendo uno es dos, óvulo y espermatozoide.

El tango es el SI MISMO -el *Self*- y a la vez el otro y los dos forman uno en la unión de la pareja danzando. No es posible bailar tango solo, no es posible bailarlo suelto. Hay una especie de adivinación en el movimiento de los compases de un tango. La pareja se adivina, capta las señales del compañero más allá de lo gestual. El hombre lleva, guía, marca se dice en el código tanguero. La mujer lee esa marca tan sutil, tan exquisitamente suave, marca que quizá no lea en la primera pieza de la tanda.

La tanda dura cuatro piezas, al cabo de la cual se escucha una cortina musical de dos o tres minutos hasta que empieza otra tanda, los juegos de miradas, la invitación a bailar. Al finalizar la tanda el caballero acompaña a la dama a su mesa le agradece y se despide hasta una próxima tanda, que no será

la inmediata, porque bailar dos tandas seguidas significa: “*me interesas más allá del tango, quiero salir con vos*”.



Fotografía de Ana Silvia Serrano, 2013.

### ***El abrazo y la mirada***

Ahora bien, no siempre esto se desliza y fluye como lo estamos narrando aquí. Nadie es tan luminoso como para no portar su propia sombra y como sabemos esta aparece cuando menos se la llama, siempre está, es parte nuestra y el

tango es una excelente pantalla de proyección para que aparezca a través de los arquetipos.

La Obsidiana específicamente Osiris, llevó a que la maestra Ana Silvia Serrano junto con el doctor Federico Trossero dieran vida a TANGOSIRIS; método terapéutico que conjuga Tangoterapia con Osiris, la piedra sagrada de sanación. Así este trabajo permite que emerjan con claridad los arquetipos de la Esclava, la Niña, la Puta, la Madre Sinistra.

Antes de entrar en los arquetipos quiero tener en cuenta dos consideraciones acerca de dos de los gestos más importantes en la milonga: La mirada y el abrazo. La mirada es el ritual tanguero por excelencia. Invita a bailar con un gesto en los ojos, de este modo es vivida como una señal de reconocimiento. La mirada otorga una dignidad inesperada, confiere socialmente un rostro, legitima la presencia en el mundo y en los otros.

Si los ojos no se sustraen a la indirecta que significa la mirada. No miran para otro lado y sostienen la mirada. La mujer responde con una sonrisa, quiere decir que alienta al hombre. Entonces se concreta el encuentro para bailar. Él se acerca a la mesa y concreta la invitación sea con palabras o con gestos. Al evitar responder a la mirada, la persona mantiene su reserva, no se expone a la comunicación porque el canal permanece cerrado. La sutileza en la que se mueve el tango contempla esa delicada manera de rechazo. No responder a la mirada mirando para otro lado significa: *“no quiero bailar con vos. No me interesas”*.

El abrazo, en particular abrazo del tango, nos remite a la experiencia más primaria con la madre, convirtiéndose entonces en el camino más seguro que nos conecta con nuestra propia novela familiar. Es un contacto pleno con el otro, en absoluta correspondencia, que ninguna otra danza o actividad incluye, salvo hacer el amor. Es un baile en el que se experimenta la plena fusión con el otro. Se propone una relación de dos acompañada, en la que cada uno mantiene su propio equilibrio y no se *“cuelga”*. Es decir no se apoya desmedidamente en su

compañero, no lo manipula, no lo zamarrea. En el que se respetan las diferencias, se escucha y se armoniza con el otro, es lo más semejante a la relación de pareja.

En los vínculos se bailan esas afinidades y esas dificultades. Dependencia, dolor, sumisión, heridas emocionales, infantilismo.

### ***Tangosiris***

Los sentimientos a los convoca el tango nos conectan con los arquetipos de una manera clara y distinta.

### ***La Esclava***

La esclava abrazará con brazos de hierro, como tenazas, su cuerpo rígido no vibra. Es un bloque de acero, con quién el compañero no puede contactar ni unirse para bailar porque la esclava está con el amo y él no merece su confianza, ni su entrega para unirse amorosamente en la danza.

Alguien, hombre o mujer, que está vivenciando el arquetipo de esclavo, ya sea de su inconsciente, de su sombra, de su empresa, de su madre, de quien sea, no puede bailar, no puede soltarse en una común unión con el otro.

Un hombre esclavo o un hombre amo, para el caso es lo mismo, no permite que fluya la energía femenina amorosa e incluyente. No permite que la mujer se mueva, la aprisiona, le quita absolutamente su libertad. No puede seguir el ritmo, no se acopla, para lo que, el bailar juntos es terrible porque la mujer tiene que hacer un esfuerzo enorme para dejar de oír la música, porque si la escucha se establece una pelea muy grande con el compañero que transforma el baile en lucha y la pista en un ring.

Estas vivencias han resultado muy claras en las vivencias de TANGOSIRIS en los talleres que han realizado Ana Silvia y Federico Trossero donde vestidas de esclavas y siguiendo la consigna de revivir a la esclava en el baile de tango, el cuerpo se agobia a la vez que se endurece, no se puede seguir el ritmo, fluyen vivencias ancestrales de terrible sometimiento y aparecen entonces como sentimientos predominantes la desconfianza, el odio, la tristeza, el desprecio.

Estos sentimientos se mantienen a lo largo de toda la vivencia del arquetipo de esclava. En la vivencia de este arquetipo resulta muy difícil ser fiel a sí misma. La esclava tiene muchos amos a quienes le entrega su poder. En la milonga tomada por el arquetipo de la esclava la mujer no mira, no entra en el juego de las miradas seductorales porque no se pertenece a sí misma. Entonces se irá del baile triste y abatida porque no bailó, sin tener conciencia de su propia actitud.

La práctica de Osiris permite liberar estos sentimientos a través de sueños, recuerdos, angustias que revelan y hacen conscientes estas vivencias de esclavitudes tanto sean pasadas, a veces muy pasadas como también las actuales.

### ***La Niña***

En la vivencia de este arquetipo la persona pretende ser divertida cuando en realidad el comportamiento está infantilizado, con risas sin sentido, sin empeño por aprender, sin escuchar, sin mirar, sin seducir.

La niña a veces se distrae con nimiedades y a veces baila como una bolsa de papas, sin el menor sentido de la música. Lejos de contactarse con su compañero, mientras baila mira a su alrededor, se fija que hacen sus amigas, quien baila con quien. Qué traje se puso cada una de sus conocidas. La niña no está en el presente, directamente no está, no es.



Lo que buscará la niña es llamar la atención a cualquier precio y aún a costa de su libertad busca padres que la mimen y consientan, para reparar el terrible sentimiento de abandono, logrando exactamente lo contrario: el rechazo.

Este es uno de los sentimientos con el que Osiris logra contactar, la niña desoladamente sola, huérfana, abandonada. En el proceso de sanar a esta niña es posible que la mujer se convierta en Madre Sinistra ya que muchas veces existe un gran entrenamiento en estas fluctuaciones; el adulto que es un eterno niño es hijo de una madre sinistra que no lo suelta, manteniéndolo como su fetiche.

### ***La Madre Sinistra***

Exige, ordena, no escucha, no da tiempo de sí misma. Para la madre sinistra el ocio es un tremendo pecado, uno de sus lemas preferidos es: *“El ocio es la madre de todos los vicios”*.

Reprime a veces crudamente y otras veces de un modo sutil. Cuando sus hijos pretenden liberarse ella se victimiza y culpabiliza primero a sí misma. Después a los hijos mostrando sus garras.

En el tango este arquetipo, por lo general denigra al compañero haciéndolo sentir tonto e inútil para guiar, cuando en realidad al querer marcar o guiar ella rompe el código universalmente aceptado en el tango que, el que guía es el hombre. Otras veces lo reta o lo regaña en voz alta de manera que escuchen el resto de los bailarines, con lo cual queda como inepto y vulgar.

En los talleres de Tangosiris tanto hombres como mujeres han tomado consciencia de su madre sinistra, la ponen frente a sí y advierten cuanto de madre sinistra tiene cada uno, remontando en su árbol genealógico todas las madres sinistras de su linaje. A la vez que advertir cuanto de Madre Sinistra hay en las instituciones de todo tipo sean laborales, religiosas, de salud, educacionales y cuanto de doble moral tienen que, es lo que a la vez lo que las

sostiene. En algunos casos la Madre Siniestra coincide con la madre biológica, el uso y la práctica con Osiris a permitido enfrentarla y pedirle cuenta de su desamor y destrato o maltrato, lo que ha sido muy revelador y liberador creando una relación más real y saludable.

Cumpliendo el ciclo con Osiris también fue posible encontrar una relación más sana con el resto de las Madres Siniestras con quienes toca convivir y forman parte del entramado social.

### ***La Puta***

El trabajo con Osiris permite que aflore la puta que hay en cada mujer, en el baile de tango, en los talleres de Tangosiris y en las milongas. La puta se viste provocativa, mira, seduce, abraza, coquetea.

Deliberadamente no va en su propio vehículo. Al terminar el baile se va con quien la invita y lo disfruta, sea que solo la lleve en auto hasta su casa o le proponga sexo. Ella elegirá. Abraza y se entrega. Siguiendo el código milonguero no desprecia nunca a quien la invita a bailar, puede disfrutar bailando con el operario o con el abogado, todos son sus clientes a quienes ella satisface y se satisface.

Su sombra aparece cuando no baila, cuando plancha, cuando no es solicitada. Ahí se siente triste, angustiada, con escasa o nula tolerancia a la frustración, se enoja y se promete a sí misma no volver nunca más a ese lugar donde no la valoran. Hasta que llega la próxima milonga y entonces vuelve a producirse, a arreglarse, a sentirse diosa y a seducir a quien sea, por una noche o por un rato.

Estos son los arquetipos vividos, meditados y analizados en Tangosiris

Personalmente creo que la unión de Osiris y tango permiten pasar fluctuando y vivenciando fuertemente los distintos arquetipos y sus sombras. Lo que permite acercarse a la manifestación de la mujer plena la que, a la vez que

se va liberando de los cepos patriarcales, libera a todos los mundos circundantes. Sana porque sus relaciones son sanadoras

El trabajo con Osiris hace que esas sombras guardadas en lo profundo se hagan conscientes y afloren con los consecuentes sentimientos de tristeza y muchas veces de angustia. Sentimientos que en general se trata de evitar y negar pero que son el camino real para encontrar y reconocer la propia sombra

Finalmente, creo que cada persona cuenta en sí misma con los recursos suficientes para sobrellevar enfermedades y solucionar problemas, pero a veces viejas deudas ancestrales, memorias fuertemente impresas no permiten que esos recursos se actualicen. Tangosiris es una herramienta terapéutica eficaz que contribuye a la sanación, adentrándonos en nuestra psique y en nuestra sombra para mostrarnos el camino que nos lleva a la Luz.

**Adriana Mercedes Berardo**, es doctora en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y profesora de filosofía pedagogía en la Universidad Católica de Santa Fe (Argentina). Asimismo es terapeuta de familia y parejas, tangoterapeuta y diplomada en terapias de Obsidiana. Su correo electrónico para consultas y terapias es: [adrianaberardo@arnet.com.ar](mailto:adrianaberardo@arnet.com.ar).

## ***DESENTERRANDO al MONJE. PLACER y DOLOR en un ARQUETIPO***

**José Alberto Moreno**

Tanto terapeutas como pacientes de las geometrías de obsidiana estamos acostumbrados a tratar con los arquetipos e incorporarlos a nuestro lenguaje terapéutico. De esta manera categorizamos nuestras experiencias para darles sentido, sin embargo, pocas veces nos detenemos a contemplar las historias que hay detrás de la construcción de los arquetipos y de su incorporación en nuestros esquemas de pensamiento. De eso se trata este artículo: de las historias que se esconden detrás de la incorporación a nuestros sistemas de creencias en los arquetipos de la puta/macho y monja/monje.

No intento hacer una historia exhaustiva de éstos, sino buscar sus orígenes al momento de la incorporación de nuestros sistemas de creencias. En eso consistirá mi “arqueología”, en desenterrar el momento en donde ambos arquetipos entraron en mi sistema y a partir de ese instante narrar la historia de los mismos por medio de mi propia vivencia.

Venir de una familia religiosa dificulta identificar el momento en el que incorporé a mi sistema de creencias a la monja. De hecho podría pensar que nací en ella. No obstante observo un momento específico en donde me rendí ante el poder religioso: tendría cinco años cuando descubrí los conceptos complementarios de pecado y culpa. Estaba en una iglesia con mis padres cuando durante la misa, en el sermón el cura mencionó que: “Jesús estaba clavado en la Cruz por culpa de nuestros pecados”. Recuerdo que vi la imagen del Crucificado con su sangre y llagas y entonces me relacioné con el dolor y mi culpa – energéticas - por matar a Cristo. Rompí en llanto, tanto, que tuvieron que sacarme del templo.

A partir de ese momento, buscaba remediar los dolores de Jesucristo como miles de monjas, monjes y místicos lo habrían hecho antes que yo. Así me ligué a una larguísima tradición cristiana de mujeres y hombres quienes utilizaron su cuerpo y psique para vincularse al dolor e intentar aminorar los dolores de Cristo. En mí nació una verdadera pasión por ver pinturas sobre martirios y tormentos, fantaseaba sobre las posibilidades de que me golpearan y entonces sufriera como ellos. Sufrir era la única lógica dentro de mi pensamiento religioso y tal sufrimiento correspondía a mi contexto familiar. Sufrir para mi familia en extenso más que dolor es gozo, en el sentido de que la admiración surge hacia aquellos miembros quienes han sufrido más. En otras palabras: quien sufre, gana.

¿Qué podía ganar con el sufrimiento? Muchas cosas. Aceptación, admiración y atención. Tres palabras con letra “A” que vinculamos a las actitudes religiosas. El dolor, socialmente es una causa de aceptación y admiración en nuestras sociedades y a través de él se desprenden otras relaciones con el resto de los arquetipos en donde a mayor nivel de sufrimiento hay mayor aceptación. De la mano de este pensamiento, buscamos sacrificarnos para conectarnos a nuestro ambiente familiar y social; así cancelamos el goce y vinculamos nuestras memorias al sufrimiento y nuestra capacidad de aprender al dolor.

Tal condición surge en el momento de reconectar con las memorias arquetípicas pero se exagera con la monja/monje debido a la vinculación de las imágenes de sufrimiento con la religión. En nuestro mundo judeo/cristiano, sufrir es parte de nuestra religiosidad porque se vincula la liberación a la expiación, es decir a la purificación de nuestros pecados y faltas por medio del dolor. De esa manera concatenamos el dolor con cualquier otro arquetipo.

En el Taller “De Conventos a Milongas” es evidente este proceso. Las memorias monjiles se vinculan al dolor, al sufrimiento infringido a otros o para nosotros mismos, mientras que impiden reconocer el placer y el gozo. La primera

vez que hice el taller (en septiembre del 2012) el dolor se expresó por medio de recuerdos de mi etapa como estudiante de preparatoria. Yo asistí a un colegio religioso y ahí los sacerdotes abusaban psicológicamente de nosotros. En el tránsito hacia Tepotzotlán (primer convento que visitamos) recordé con otro compañero de taller -entre comentarios jocosos- el abuso y los traumas que provocaron en nosotros. Las memorias no eran para reírse: solamente durante mis años de prepa, tres compañeros se suicidaron. Tal recuerdo me trajo una enorme culpa, yo había sobrevivido, mis compañeros no. De la misma manera, había desarrollado dolores físicos (migraña) y vómito que se presentaba por la noche. Al encarnar al monje, se evidenciaba mi tendencia por el sufrimiento y el dolor, mientras la memoria de no hace tantos años se presentaba como culpa y malestares físicos.



Fotografía de Ana Silvia Serrano, 2012.

De la misma manera, vestirme de sacerdote fue todo un reto para mí. Creía que estaba siendo blasfemo. Si bien sentía un enorme poder al vestirme con el cuello y la sotana, había un enorme malestar en mí. No quería parecerme a los personajes que tanto daño me habían hecho y les habían provocado a mis compañeros, mientras sentía un respeto por la vestimenta. Toda una experiencia de sentimientos paradójicos que corresponden al arquetipo: confusión y certeza, celibato y sensualidad, dolor y placer.

La paradoja es el centro de mi experiencia con el arquetipo del monje: la aceptación buscada por medio del dolor y el sufrimiento como camino hacia la felicidad. Si bien tal era mi experiencia, decidí cambiarla. A medida que era más consciente de tales correlaciones, me liberaba del dolor físico (expresado a través de una parálisis parcial) y conciliaba mi arquetipo rector con los otros. Un segundo episodio de sufrimiento (esta vez en septiembre del 2013) fue quedarme afónico. Quedarse sin voz significa que entregas tu voz al otro y te conviertes en un muñeco de ventrílocuo. Yo le había entregado mi poder al dolor y la afonía era sólo la expresión de tal condición. Con el Espejo de obsidiana pude encontrar el fondo de tal condición: yo había dejado de quererme, solamente podía expresarme a través de dolores físicos, en el fondo el dolor me había dejado afónico. Era incapaz de emitir queja o palabra, me había entregado por completo a la experiencia del dolor.

Frente a ello, encontraba un enorme placer al bailar tango. La visión del cuerpo limitado que me había construido se desvanecía con las primeras notas. Podía moverme. Podía sentir. El personaje estoico y escudado detrás de sus dolores que me había construido también podía desaparecer en otro personaje: sensual, agradable y bailarín. Bailando recordaba mi segunda vocación infantil: me atraían los personajes de las películas situadas en un cabaret y me seducían con sus vidas libres y ligeras. Yo también podía ser libre y ligero, bastaba con serlo y dejar de lado la pesadez del dolor. El tango siempre había sido uno de mis ritmos

favoritos, erótico, sensual que se fusionaba en un abrazo. En el tango sentía mi cuerpo y el de mi pareja. Sentir ya no era una relación de dolor sino de placer.

Sin duda el monje no quería reconocer la sensualidad del macho y rechazaba su cuerpo envolviéndolo en dolor. El dolor ya no tenía significado, el placer ocupaba su lugar y con ello una serie de experiencias corpóreas que mezclaban los cuerpos, los olores, las miradas y el tacto. El tango (baile prohibido por la Iglesia a inicios del siglo XX), liberaba la experiencia del dolor y la conciliaba con el placer. De esta manera, el placer reconfiguraba mi psique. Daba el paso hacia la conciliación de mis dos naturalezas.

**José Alberto Moreno**, es historiador y paciente de Obsidiana. Es editor de la *Revista Obsinautas* y profesor de varios talleres que se imparten en la sede de ObsidianaMx.



## ***ESTUDIOS DE CASO***

### ***Mi EXPERIENCIA con TANGOSIRIS y MONJOTERAPIA***

**Sofía Knakal Sánchez**

La Tangoterapia -y en específico la Monjoterapia- busca por medio del tango y la vestimenta de la Monja, la evocación de su arquetipo y con ello atraer las memorias olvidadas. Se realiza en sitios como monasterios, en donde, caminando, se va evocando las memorias olvidadas de vidas pasadas en donde rigió el arquetipo de la Monja; así, luego se mira dentro del espejo de Obsidiana buscando desde que espacios psicológicos habita la monja. Esta terapia tiene el objetivo de hacer conscientes nuestras cárceles, aquellos recuerdos que del pasado aun nos atan, generándonos un sistema de creencias caduco a partir de la experiencia pasada. Al liberar esa memoria y hacerla consciente nos liberamos de ese sistema de creencias, de esa emoción olvidada y del fragmento que de nuestra alma había quedado atrapada en tal experiencia.

#### ***Mi experiencia durante el Taller del 2012***

Antes de comenzar el Taller “De conventos a milongas” en septiembre del 2012 estaba llena de resistencias. Sentía que quería experimentarlo, pero no me quedaba claro el porque ir a buscar las memorias ocultas de monja en mi. Sabía por reminiscencias y regresiones espontaneas que había sido budista, chamán y otros personajes religiosos, pero claramente no sentía ninguna conexión ni represión conscientemente desde la línea de la Iglesia católica. No me llamaba la

atención la religión católica, sentía a Dios desde siempre y eso era suficiente. Me sentía ajena a la Iglesia a las monjas y monjes.

Y entonces cuando me percaté que me resistía –inclusive hasta pensé en ponerme un atuendo de monje budista para ir a buscar las memorias de mi monje- supe que debía vivirlo, ir a México y lanzarme al taller de Monjoterapia.



Fotografía de Judith Alanís 2013.

El primer paso fue probarme el hábito. Tan pronto me lo puse, sentí mi vagina palpar, emerger el fuego en esa zona. Solo de ponérmelo sentí la conexión de mi monja con la sexualidad. Después de ponerme el hábito nos fuimos a un convento cercano a la Ciudad de México. Entramos unas veinte monjas y monjes. En el sitio, yo iba con mi rosario orando Padres Nuestros con el objetivo de conectar con la memoria de la Monja. Cuando caminaba por los pasillos tuve una primera revelación de la memoria: era pequeña y me habían criado las monjas es un convento que quedaba aislado atrás de un bosque y que desde mi ventana se veían las copas de los arboles. En la habitación había dos camas, tenía una compañera de habitación. Con ella crecí. A medida que fuimos creciendo nuestro cuerpo comenzó a albergar el deseo sexual y fuimos experimentando el sexo. De la religión aprendimos que el sexo no era bien visto. Por ello, cada vez que nos permitíamos vivir el amor por las noches, al día siguiente ayunábamos y rezábamos, sintiendo que de esa forma nos liberábamos de la culpa y encontrábamos a Dios.

Al paso del tiempo me volví una monja con mucho poder eclesiástico. En el convento existían jerarquías al igual que en la sociedad. Una vez a la semana me tocaba ir a bañar a la reina con leche de cabra. Yo la escuchaba y ayudaba a que gobernara al reino. Ella me decía: “déjame conocer a Dios a través de ti”. Con la reina también hacíamos el amor, era parte de encontrar a Dios y integrar el poder eclesiástico con el poder del rey. Buscábamos una forma de comulgar desde la pasión exorbitante, por ello sentía mucho placer en esa vida. Tal vida la vi, en el espejo de obsidiana, de manera más clara: durante la primera parte de mi visión, simplemente me vi caminando por el convento apropiándome de la monja que habita en mí y así fui acercándome al arquetipo y estableciendo un contacto con la sombra. En mi opinión esta es una de las formas más dulces de encontrar a la sombra.

Luego en otro convento, al día siguiente, comencé al ingresar a sentir dolor, densidad ambiental y escuchar lamentos. Nos acercamos a una zona en donde

entraba a una especie de túnel oscuro. Entramos y todos los participantes tuvimos la sensación de que hubo mucho dolor en tal ambiente. Varios compañeros revivieron momentos duros; los mas videntes de ellos veían a espíritus de bebés en una especie de riachuelo: canales de agua que alimentaban en algún momento a ese antiguo monasterio y en los cuales se podían ver a fetos abortados, probablemente engendrados por las monjas y que no podían nacer.

Percibí una memoria de mucha tortura y comencé a sentir un dolor punzante en las caderas y la pelvis. Nos fuimos al bosque en donde trabajamos al espejo y entonces vi que estaba desnuda con largos cabellos, trabajaba la magia, no era monja era maga y me encontraron y torturaron tirando de cada una de mis piernas hacia extremos contrarios. Luego hacia atrás y hacia delante. Sentía un dolor horrible muy fuerte. Lloré no podía permanecer sentada tuve que recostarme y debía liberar esa memoria a través de la emoción y el dolor físico. Esa sensación de humillación de que me partían la pelvis las caderas, esa zona en donde se vive la sexualidad libre. Parte del cuerpo en donde podemos encontrar mucha luz y sabiduría, la cual ya no quedaba nada. Mis torturadores me rompieron esa parte probablemente por bruja y dado que tenía entendimiento sobre la sexualidad y su relación con el poder, con la conexión de encontrar a la divinidad, trascender los límites impuestos. Sentí una liberación inimaginable al soltar ese dolor. Me encontré conmigo misma con esas partes olvidadas, esos pedazos de mi alma que estuvieron vidas atrapados en momentos de trauma.

Cada vez que encuentro partes de mis vidas pasadas, cada vez que me atrevo a sentir y a experimentarme en todas las partes de mi cuerpo, me uno mas puedo crecer en dicha y goce y sobre todo liberarme de mi misma y del sistema de creencias caduco que ya para nada me sirve. Cada vez mas puedo encontrarme con una paz que alberga mi alma y que tiene plenitud para generar las condiciones de existencia propicias para el bienestar de todos los seres. Puedo encontrarme con mi misión e ir hacia ella. Porque se que le pertenezco a la

energía de vida que corre por mis venas y ha cambiado su forma, mutado y seguirá mutando ya cada vez mas unida mi alma con todas sus partes.

Doy gracias.

**Sofía Knakal Sánchez** es psicóloga por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile) y terapeuta con grado de Máster en Obsidiana. También es maestra de cristales y en terapia floral. Ofrece terapia con geometrías de obsidiana en Santiago de Chile en Espacio Llovizna: [www.espaciollovizna.cl](http://www.espaciollovizna.cl). Su correo electrónico es: [terapiafloralypsobidiana@gmail.com](mailto:terapiafloralypsobidiana@gmail.com).



Fotografía de Ana Silvia Serrano, 2013.

## ***ENTRE mi CONVENTO y mi MILONGA***

**Félix Malpica**

¿Por qué fui al taller psicomágico “*De conventos a milongas*”? ¿Qué buscaba al participar en él? A lo largo de mi vida, en tres o cuatro ocasiones me confundieron como sacerdote católico, y en esas ocasiones, según yo, no había motivo para tal confusión. Esto me provocó risa, burla, indignación, enojo y curiosidad. ¿Qué había en mí para generar esa confusión? Por lo que busqué, al estar en el taller, contactar específicamente con las energías monacales en mí.

El taller me dio pauta para reconocer mi conflicto interno, estructural, de esencia: el convento y la milonga viven dentro de mí, provenientes de mis condicionamientos familiares y culturales aunados a las energías remanentes de otras vidas. Partiendo de la claridad y aceptación del conflicto puedo ahora trabajar en consciencia esta polaridad, desde sus cimientos, y así transformarme y relacionarme con los demás de otra forma, liberándome de las energías que restringen la expresión de mi esencia.

En mí, el convento es mi madre y la milonga mi padre. Dos visiones de la vida contrastantes pero complementarias. Así fui educado, construido en esta ambivalencia de emociones y pensamientos, que han sido benéficos en ciertos aspectos de mi vida, pero limitantes en otros asuntos en los cuales percibo que no he fluido.

El convento es mi visión de vida permeada por la religión católica, y mi milonga es como vivo mi sexualidad, entendida ésta en el sentido amplio. Mi experiencia

en el taller con la energía del sacerdote fue más fuerte que con la del padrote – casi ausente.

El convento en mí son los deberes, el orden, la disciplina, la responsabilidad, la perfección, los prejuicios, los temores, la sobriedad, la obediencia, la prudencia, la discreción, los secretos, el aislamiento, el silencio, el no expresar lo que realmente siento y pienso, el control, la tensión, la represión, la vergüenza, la pena, etcétera.

En mi milonga personal es permitirme sentir alegría y placer, es decir: la risa, el compartir, la confianza ante los desconocidos, el tocar al otro, el placer de escuchar música, el baile -aunque sea el de mis ojos-, el movimiento, el vivir “el aquí y el ahora”, el despreocuparme de las consecuencias de mis actos, el abrirme, la seducción, el coqueteo, la sensualidad, el no reprimirme ante “el qué dirán”, el sincerarme sin esconder lo que siento y pienso sin pudor alguno,.

¿Cómo vivir en consciencia esta coexistencia de contrapuntos, sin conflicto, sin polarizarme? O ¿Cómo deshacerme de visiones heredadas por mis padres y que las reproduzco sin darme cuenta reprimiendo mi verdadera naturaleza, mi ser auténtico, rindiéndome a lo que soy, a mi esencia?

Mi experiencia al contactar con esas energías polarizadas fue muy intensa e inició justamente en el momento de vestirme. Inmediatamente me percaté de las sensaciones con mi cuerpo, darme cuenta de mi forma de caminar, de mi actitud con los compañeros del taller, con la gente que tuvimos trato en la calle, lo que soñé, pensé y mis estados emocionales en esos días del taller y posteriores.

Con la vestimenta de sacerdote me identifiqué más. El sólo hecho de traer el corbatín modificaba todo sin proponérmelo. Mi actitud era de pasividad, de distanciamiento, de frialdad corporal y anímica, de caminar lento, de serenidad, de rigidez altiva y poder. En la garganta sentía la opresión del corbatín y simultáneamente provocaba la sensación de prestancia y autoridad.

Como milonguero me complicó la indumentaria, ya que no sabía si cumplía con los requisitos de ser padrote. Me llamó la atención la rigidez de mi cuerpo al bailar tango, aunque soy flexible corporalmente, me sentía muy tenso al bailar, tenía que estar muy concentrado para relajarme y estar presente –sin evadirme–, sentir a la pareja, tratar de llevarla y dejarme llevar. Fue tan difícil por lo desconocido, que hasta llegué a percibir en ciertos momentos un humor diferente al habitual. Bailaba tango sin presencia. Era romper mi coraza en movimiento, en armonía con el ritmo de la música y la pareja. A medida que me relajaba tomaba confianza y las energías milongueras que estaban adormiladas, apagadas, se fueron activando. Por lo que poco a poco fui caminando desinhibidamente, improvisando, acompañado de forma acompasada a la pareja en turno. El control sobre mí para hacerlo "bien" me hacía inseguro. El tango, nos decía Federico Trossero, se reduce a sentir y no a repetir pasos mecánicamente.

Un aspecto sutil en toda la experiencia fue mi mirada, ya sea de sacerdote o milonguero. Aquí fue muy marcada la contradicción. Para parecer sacerdote tenía que bajar la mirada, esconderla, taparla, es decir que pareciera humilde, pero resultó todo lo contrario fue lasciva. Y como milonguero, la mirada tenía que ser opuesta a la del sacerdote, seductora, para conectarse a la pareja, pero fue tímida y avergonzada.

La relación con la monja fue de atracción energética, sexual, de amor, de rechazo, de agresión, de sometimiento, de poder; cada una de estas energías subyacen y participan muy activamente en esta vida. Con el monseñor sentí una afinidad de respeto jerárquico, de confianza, de protección, de seguridad, de complicidad, todo ello envuelto en una esfera relacionada al poder patriarcal e institucional de la iglesia. Además de asociar energéticamente a la madre superiora con mi madre y al monseñor con mi padre: mi relación con la autoridad. Y verme en medio de los dos.





Fotografía de Ana Silvia Serrano, 2013.

Con todo este movimiento de energías fue sorprendente cómo afloraron simultáneamente mis vidas pasadas. Contacté de manera intensa con las energías de una monja en particular, y con las del monseñor. Además salieron a la

luz algunos votos y promesas de otras vidas a las que estoy atado energéticamente. Lo corroboré por los sentimientos que se hicieron presentes al soñar con el rostro de la monja y visualizar nítidamente al sacerdote de alta jerarquía, el cual era yo.

Me impresionó lo que vimos y sentimos cuando salimos a la calle como monjas y curas. Comprobé el movimiento de la energía de seducción que emiten ciertos curas y monjas provocando deseos en mujeres y hombres, ya sean religiosos o no. Eramos un espejo de la fuerza del poder clerical, del deseo sexual inconsciente, mostrado en actitudes de respeto y sumisión en la gente de edad avanzada, y de pleno cuchicheo, burla y abierta provocación de los más jóvenes.

El taller me hizo ver nítidamente la no apertura total en mi sexualidad, ya que aparece el sacerdote castrante, que no me deja ser pleno, de tener una relación de ser a ser, porque aparecen los prejuicios, la culpa, la moralina. Esto también lo observo con mujeres que he conocido que no saben qué hacer con sus deseos y sus culpas, hasta llegar a sentir placer como un tormento. En mis relaciones he vivido este conflicto entre la mujer libre que no reprime sus deseos y la culpa de ser tachada como puta; todas ellas con un cierto aire de “brujas” -definidas por mí, como mujeres de alta percepción-. Conflicto de vida: monjas que cuando se quitan el velo se convierten en brujas y, cuando se suben a la escoba se convierten en putas. De mujer recatada a puta apasionada. Tema candente, al grado que el sólo hecho de platicar someramente mi experiencia del taller despiertan sensaciones reprimidas.

Me quedó claro que la complejidad de nuestras relaciones afectivas las representa nítidamente el tango (el abrazo que se baila): intentar acercar y acompasar dos mundos diferentes. En mí es acercar y acompasar el convento y la milonga para luego compartirlo bailando con otro mundo o universo diferente y desconocido. Difícil. Muy difícil. Tango milonguero donde bailan la energía, el

cuerpo, la mente y el espíritu... anhelando placer (cuerpo), felicidad (mente) y dicha (espíritu).

Desde el nombre del taller “*De conventos a milongas*” se muestra la dualidad, característica esencial de la vida. Mi opinión, en consciencia, creo que todo lo que nos pasa en esta vida es perfecto. Que transitamos de un extremo a otro dirimiendo nuestros conflictos existenciales. Activando nuestros acuerdos espirituales manifestados en experiencias de vida, con el objetivo de aprender temas de evolución espiritual. Como dice Pierre Teilhard de Chardin (en *El Fenómeno Humano*): “no somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual... somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”.

Hasta donde alcanzo a ver en mí de esta experiencia, es que el convento me aísla y me conecta con el de arriba –el espíritu-, en la milonga convivo, comparto huelo, sudo, toco, y contacto con los de a lado... y que la llave para acceder a estas dimensiones es sentir, despojándome de mis estructuras patriarcales, escapándome de mis cárceles afectivas en las que vivimos la mayoría de los hombres.

**Felix Malpica**, se define a partir de sus dos hemisferios cerebrales. Con el izquierdo es ingeniero en geología (UNAM), con el derecho trabaja su energía con Bioenergética, Reiki, Yoga y Obsidiana. Busca con la terapia de obsidiana conocer su sombra y así transformarse y evolucionar espiritualmente.

# CRÓNICA DE UNA MONJA ANUNCIADA

Anónimo

## Antecedentes

Soy Obsinauta desde hace dos años. Mantendré mi anonimato por cuestiones de privacidad. La obsidiana me atrapó y comencé a trabajar con las geometrías de Ana Silvia Serrano bajo su cuidado y guía. Ella es mi terapeuta.

Llegué a Obsidiana Mx justo un año después de una intervención de columna a consecuencia de una hernia en L5 y S1, además de otros “males menores” que en esta ocasión no vale la pena mencionar. Con la metodología de las geometrías de obsidiana transité por los caminos que deben seguirse y el respectivo trabajo con los arquetipos y sus adorables sombras.

Justo al año y un mes de trabajo intenso, en febrero de 2013 comencé a tener serias molestias en las cervicales 3, 4 y 5 y terminé de nuevo en el quirófano a principios de marzo, aún en contra de la voluntad de Ana Silvia. El proceso de recuperación física para darme de “alta” fue de 6 meses y justo en esa fecha viajé a Barcelona a un *Congreso de Médicos y Sanadores*, para posteriormente hacer una visita a Montserrat con Ana Silvia y un grupo de obsinautas.

## El arquetipo de la monja se manifiesta

Ya desde Barcelona comencé con molestias severas en cadera, piernas, rodillas y tobillos, que se reflejaron no solamente en dolores, sino en severas inflamaciones. Prácticamente no podía caminar. Pese a los malestares, continué el viaje a Montserrat. Allí fue todo un peregrinar acompañada de un bastón y de Ana Silvia Serrano. Durante el ascenso a las montañas apareció la monja con toda su crudeza y vinieron a mi mente recuerdos de una mujer enclaustrada, violada y maltratada. No hubo otra opción más que escucharla, sentirla y tratar de entenderla. La experiencia fue extremadamente dolorosa y gracias al apoyo de

Ana Silvia pude comprobar que el arquetipo vive, que de verdad existe y que no es una alucinación: es real.

Curiosamente y a partir de ese momento pude caminar un poco mejor. El viaje concluyó en Portugal junto con Brenda Oropeza, a quien acompañé para que impartiera un curso de Cristaloterapia. El regreso a México fue de muchas horas en aeropuertos y escalas técnicas. Ya en ese momento mis malestares eran cada vez peores. Este fue el resultado:



Fotografías tomadas por la autora, 2013.

Tan sólo hubo un día de descanso y no tuve otra alternativa más que continuar con el arquetipo de la monja participando en el taller psicomágico *Del Convento a la Milonga* con Ana Silvia Serrano y Federico Trossero.

### ***Los hallazgos***

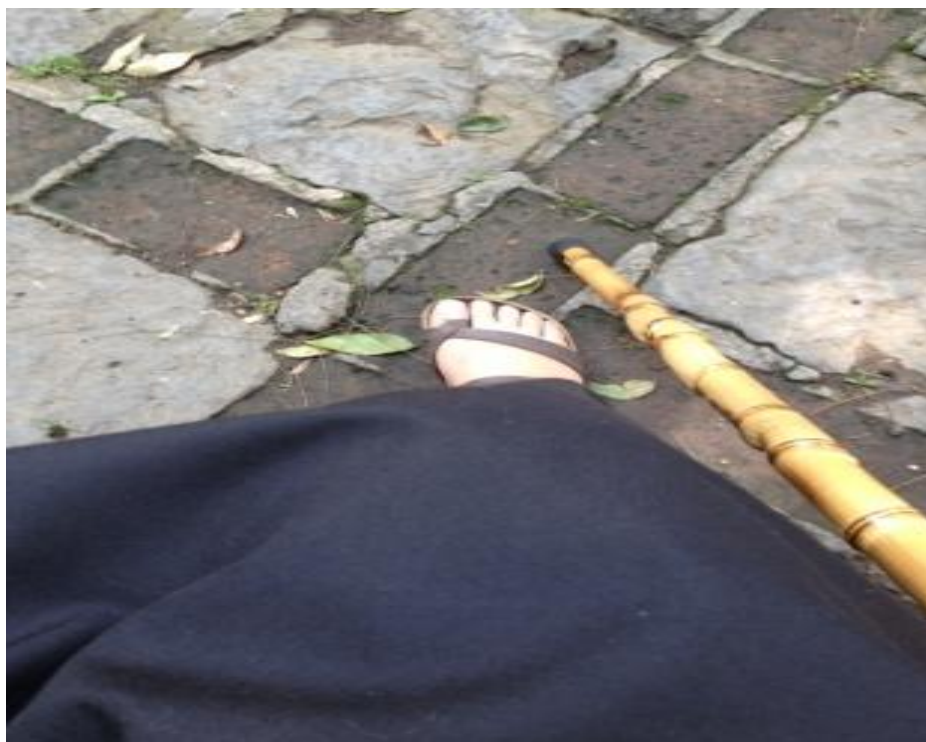
Sin tener antecedentes del arquetipo de la monja, descubro que lo tenía “*metido hasta los huesos*”. Detrás de una vida que yo pensaba libre y autosuficiente, me di cuenta que siempre he tenido el fantasma del no merecimiento, la práctica de

trabajos excesivos con poca remuneración, el ofrendar todo para los demás y poco o nada para mí, la vocación de servicio, la casi esclavitud voluntaria, el considerar al dinero como algo pecaminoso y asociado al poder, poca atracción hacia la sexualidad y al erotismo y por consiguiente falta de respeto y descuido al cuerpo físico para no atraer a posibles relaciones de pareja. enclaustramiento, soledad y poca vida social.

### **Las reflexiones**

Solo conviviendo con mi sombra, con mi monja ancestral, asumiendo y separando el ayer del ahora podré liberar a quien realmente soy. Tuve en un sueño el siguiente mensaje: *“Yo sé porqué no has salido de tu dolor: porque siempre sales y no lo enfrentas”*.

El camino no es fácil, pero el mensaje es muy claro.



Fotografía tomada por la autora, 2013.



***Obsinautas*** es una revista de investigación y divulgación de Obsidianamx.com

Registro en Trámite.

Segundo número, *Del Convento a la Milonga*.

Director editorial: José Alberto Moreno.

Directora de ventas: Ana Silvia Serrano.

Fotografías cortesía de Ana Silvia Serrano, Judith Alanís y una autora anónima.



Fotografía de Ana Silvia Serrano, 2012.